

“Hasta que la dignidad se haga costumbre”

Racismo y subjetividades políticas negras en Colombia

Eduardo Restrepo

■ Doi: 10.54871/ca24af1j

Las pasadas elecciones a la presidencia en Colombia evidenciaron la afloración en redes sociales y medios de comentarios racistas en un país en el que supuestamente no existe racismo. Aunque varios fueron los candidatos afro, el grueso de estos comentarios racistas se enfocaron en Francia Márquez, una lideresa del movimiento social afrocolombiano que abiertamente cuestionaba el racismo estructural y la discriminación racial.

Los particulares anudamientos y contrastes de estos comentarios, con sus juegos de enunciación y de silenciamiento, en sus angustias y fantasías, así como en sus contrastes con los esgrimidos para otros candidatos que se reconocían a sí mismos como negros o afrocolombianos, constituyen un escenario para examinar las específicas sensibilidades y articulaciones del racismo en Colombia, así como de las diferentes subjetividades políticas negras en juego.

Estas expresiones de odio racista, que se daban al tiempo que se negaba la existencia del racismo en el país, nos permiten entender que el escozor producido por Francia Márquez no radica

simplemente en que sea una mujer negra, sino en gran parte por la manera como ella asume esta experiencia y la articula desde una particular subjetividad política negra que cuestiona de forma directa un orden de privilegios y jerarquías naturalizadas ante las cuales los sectores subalternos deben plegarse dócilmente.

Luego de una rápida descripción de las particularidades de las pasadas elecciones a la presidencia, en este capítulo examinaré algunos ataques con estereotipos racistas que circularon en las redes sociales y en los medios, sobre todo dirigidas a Francia Márquez. Posteriormente analizo una serie de pronunciamentos en los cuales se niega la existencia del racismo apelando a viejos argumentos que han sido ampliamente cuestionados por numerosos estudios académicos.

Finalmente, abordo los contrastes entre las subjetividades políticas negras para concluir que el escozor con Francia radica en su particular posicionamiento que incomoda los protocolos naturalizados por los sectores privilegiados de una sociedad jerarquizada donde los subalternos no pueden *hablar en dignidad*, pues si lo hacen son descalificados por igualados y resentidos.

Inusitadas elecciones

Francia¹, una mujer de origen campesino y empobrecida, respetada lideresa del Proceso de Comunidades Negras y reconocida internacionalmente por sus luchas por la defensa de su territorio ancestral y del ambiente, ha sido elegida la primera vicepresidenta afrodescendiente en la historia de Colombia. Junto a Gustavo Petro, el pasado 19 de junio, lograron la más alta votación de la historia del

¹ En la campaña presidencial, Francia Márquez aparecía a menudo solo con su nombre. Así se la conoce ampliamente, como Francia. Esta elección no es menor, como tampoco es al azar su vestimenta y corporalidad. Para un relevante análisis de esta “estética de la visibilización”, ver Ramírez (2022).

país (un total de 11.291.986, lo que se corresponde al 50,44 % de los votantes).

Con su elección se inaugura el primer gobierno que se reivindica de izquierda y con un talante popular en un país donde las derechas y las élites políticas no solo han usufructuado desde siempre el poder y sus privilegios, sino que han logrado sedimentar como sentido común sus concepciones y posiciones. Sobre todo en ciertas regiones y sectores sociales, esta derechización del sentido común se ha cristalizado en una mentalidad paramilitar que asume que cualquier expresión de la izquierda es una abominación que amerita ser erradicada, por la fuerza y asesinando a quienes se estigmatiza como sus representantes.

Márquez no fue la única persona afrodescendiente para formula vicepresidencial. Otros tres, de los seis candidatos que se presentaron a primera vuelta, también lo hicieron. En total, dos mujeres más y un hombre que se reconocen a sí mismos como afrocolombianos estuvieron en la contienda electoral.² Nunca antes los colombianos se habían encontrado con candidatos negros a la vicepresidencia; lo que en parte se explica por la alta votación que obtuvo Francia Márquez en las consultas suprapartidistas para los candidatos a la presidencia, realizada el 13 de marzo conjuntamente con la elección del Congreso.

La votación de Francia Márquez estuvo muy por encima de las logradas por otros candidatos de las consultas del centro y de la derecha. Su votación fue registrada por los medios como la gran revelación y catapultó la figura de Márquez en la contienda electoral. Avalada por el partido Polo Democrático y al frente del movimiento

² Los candidatos vicepresidenciales negros fueron los siguientes: la abogada y activista medio ambiental, feminista, Francia Márquez Mina (Gustavo Petro); el ingeniero de minas y ambientalista Luis Gilberto Murillo del Chocó (Sergio Fajardo); la docente e ingeniera Marelen Castillo de Cali (Rodolfo Hernández); Sandra de las Lajas de Tumaco en Nariño (John Milton Rodríguez); y el deportista de alto rendimiento y profesor universitario Ceferino Mosquera (Luis Pérez). Este último candidato renunció unos días antes de la primera vuelta, por lo que finalmente estuvieron en la contienda electoral solo los cuatro primeros.

Soy porque somos, Francia Márquez logró encarnar las frustraciones y descontentos que se expresaron el año pasado en el marco del paro nacional: habla de una política de la vida y del cuidado, se refiere al racismo estructural, a la violencia, a la guerra, a inexistencia de la democracia para los de abajo, los que nunca han tenido voz.

Luego que Gustavo Petro ratificara el nombre de Francia Márquez como su fórmula vicepresidencial, en redes sociales y medios se vieron aflorar fuertes comentarios de descalificación y de discriminación. La figura de Márquez con sus críticas al racismo estructural, sus planteamientos del vivir sabroso, sus respuestas descarnadas y su utilización del lenguaje inclusivo se convirtió en disparadora y pretexto para que irrumpiera abiertamente el profundo desprecio enclasadado y racializado de unas derechas y élites que rara vez se ven obligadas a escenificar en público.³

En contraste con lo ocurrido en torno a Francia, más bien pocas fueron las descalificaciones y comentarios racistas que se registran en las redes y medios en relación con los otros candidatos afrodescendientes. Son precisamente estos contrastes y los particulares escozores en torno a Francia lo que nos permite comprender cómo se anudan las concepciones y obliteraciones de los privilegios racializados y de la desigualdad racial en Colombia. Estas airadas reacciones constituyen expresiones precisamente de lo que se niega con ahínco, son expresión de profundas angustias y fantasías racializadas que difícilmente se reconocen como tales y que tienden a mantenerse fuera de cualquier escrutinio.

³ Poco después de que Francia Márquez Mina se lanzara como precandidata a la presidencia en alianza con el Pacto Histórico, le pregunté a un amigo que se encontraba muy cercano a su campaña si habían recibido reacciones racistas. Su respuesta fue que hasta ese momento no, que la candidatura de Francia había recibido una amplia acogida y no habían sido objeto de descalificaciones. Los ataques a Francia Márquez se incrementan luego de que Gustavo Petro la nombra como su fórmula a la vicepresidencia, a propósito de su amplia votación en la consulta y la mayor visibilidad de sus posicionamientos. Es en ese momento cuando se torna en una amenaza, en una impertinente que debe ser descalificada, corregida, cuando debía ser “puesta en su lugar”.

Racismo a flor de piel

Aunque la discusión sobre el racismo nunca había adquirido en anteriores campañas presidenciales tal visibilidad pública, ha sido un tema que cuenta con numerosos estudios científicos en el país (Blandón y Arcos, 2015; Cunin, 2003; Gil, 2010; Viveros, 2021; Wade, 1997). Destacados intelectuales afrocolombianos han denunciado, desde mediados del siglo pasado, las características y efectos del racismo en Colombia (Smith Córdoba, 2019 [1980]; Mosquera, 1985; Zapata Olivella, 2017 [1988]).

Por su parte, las cifras oficiales colocan a los afrodescendientes en condiciones de precariedad y empobrecimiento, muy por encima de la media nacional (Urrea, Viáfara y Viveros, 2014).⁴ Estos datos, sumados a la sobre representación de los afrodescendientes como víctimas del conflicto (desplazamiento, despojo y masacres), son indicadores de los efectos de un racismo estructural que reproduce desigualdades sociales de hondo calado (Mosquera Rosero-Labbé, 2022).

A pesar de todas estas evidencias, en Colombia no son pocos quienes niegan con ahínco la existencia del racismo o lo trivializan reduciéndolo a una actitud de discriminación de unos cuantos individuos ignorantes. Expresiones de odio e impropiedades racistas afloraron con gran virulencia. En particular en las redes sociales y medios se registró una avalancha de ataques racistas contra Francia Márquez.

Entre estos ataques se pueden encontrar aquellos que la animalizaban, comparándola con un gorila o con King Kong en particular.

⁴ Así, por ejemplo, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2018), los afrodescendientes constituyen el 9,34 % de la población colombiana. Mujeres afro, 65 % de las víctimas sexuales en el conflicto armado. El índice de la pobreza multidimensional para la población afro, en el censo del 2018, fue del 30,6 %, esto es, once puntos porcentuales más que el promedio de la pobreza nacional. Para el censo, la población afrodescendiente incluye las categorías de negro, afrocolombiano, raizal o palenquero. En los documentos oficiales, es por eso que se puede encontrar la abreviación de NARP para referirse a la población afrodescendiente.

Durante la campaña, una conocida cantante, en su cuenta de Twitter, se refirió en reiteradas ocasiones a Francia Márquez como King Kong (*El País*, 28 de marzo de 2022). En numerosos memes y comentarios, se refirieron a la actual vicepresidenta en estos despectivos términos, propios de un pensamiento racializado que asocia a los afrodescendientes con los gorilas u otros simios. Así, por ejemplo, luego de uno de los debates de los precandidatos a la vicepresidencia, aparecieron en las redes este tipo de mensajes:

Imagen 1. Mensajes racistas en campaña



Fuente: Castaño, 2 de abril de 2022

En las redes sociales han circulado mensajes y memes que evidencian la virulencia de algunos estereotipos raciales que aducen a que una mujer negra tiene su adecuado lugar como empleada

doméstica, limpiando, cocinando y lavando ropa, lo que hace impensable que ella aspire a gobernar a los colombianos. Así, se reducía a Francia a una condición de servidumbre para la limpieza y labores domésticas, estrechamente asociadas en los imaginarios racializados a las mujeres negras. Estas mujeres, despectivamente llamadas "sirvientas" o "muchachas del servicio", a menudo trabajan en condiciones muy precarias, sin reconocimiento de derechos laborales y en situaciones que rayan con la servidumbre. Estos mensajes reproducen viejos estereotipos racistas que le atribuyen una natural incapacidad intelectual o inadecuación moral, y la asignan la posición de servir y ser gobernada por otros.

También circuló otra serie de mensajes en los cuales se ridiculizaba el lenguaje inclusivo utilizado por Francia (en particular su utilización del término "mayoras" para referirse a las mujeres sabedoras y con reconocimiento entre las comunidades, o la expresión de "los y las nadies" para referirse a quienes nunca han contado, a quienes no importan para los sectores con poder y privilegio). Mensajes y memes circularon indicando que Francia no sabía hablar, que era una "negra ignorante", sin preparación para ser la vicepresidenta. No obstante, nada causó tanta incompreensión y tergiversaciones como su planteamiento de "vivir sabroso".⁵

No todos los candidatos afrodescendientes fueron objeto de estos ataques con estereotipos racistas, como los dirigidos a Francia. El particular escozor generado por Francia no se explica por el solo hecho de ser negra, sino por su particular manera de asumir lo que

⁵ "Vivir sabroso" es una expresión Francia Márquez popularizó en el marco de la campaña. Es vivir sin miedo, vivir una vida tranquila como parte de una familia extendida y unos entramados de vecindad, desde los ritmos y aspiraciones que le dan sentido a la existencia propia es articulada desde las solidaridades y el reconocimiento del nosotros. Al igual que el "buen vivir" (*Sumak Kawsay*), anclado a las experiencias de los pueblos originarios en los Andes, el "vivir sabroso" es una concepción del bienestar derivada de la diáspora afrodescendiente que cuestiona los supuestos asociados al modelo de desarrollo. Esta expresión ha sido malinterpretada y ridiculizada, al presentarla como si se tratara ser un mantenido por los subsidios del Estado, una vida de derroche de dinero, en fiestas ininterrumpidas y consumo desenfrenado.

esto significaba, por su posicionamiento explícito de denunciar el racismo (al igual que el clasismo y el machismo) y no plegarse sumisamente ante las jerarquías establecidas.

Para quienes le atacaban con estereotipos racistas, esto se experimentaba como que Francia era una “igualada”, una “negra resentida”. Con su discurso y luchas, Francia cuestionaba el establecimiento de privilegios y de las elites políticas y económicas que han históricamente invisibilizado, sometido, despojado y asesinado con impunidad a “los y las nadies” (expresión que Francia utilizaba con frecuencia). En un país que ha naturalizado las jerarquías sociales, donde unos se posicionan como “gente de bien”, que reproduce un profundo desprecio por esos otros que son considerados dispensables, una mujer como Francia, que tenía altas probabilidades de ser la vicepresidenta, suponía una gran incomodidad.⁶

María Isabel Mena García recientemente escribía al respecto:

Lo que acontece con Márquez, conmigo y con miles de personas negras en Colombia, es una consecuencia de una sociedad racializada en la que el subalterno no puede, y no debe, alterar el guion de la blanquitud. Si lo hace, se tendrá que atener a las consecuencias. Por eso, que sectores de ultraderecha hayan asociado a Francia Márquez con King Kong o hayan querido representarla como la clásica figura de la empleada doméstica, es la punta del iceberg de un imaginario donde reposa el racismo más recalcitrante de la sociedad (2022, p. 22).

⁶ A propósito de una disputa con el presidente del Congreso, Juan Diego Gómez, del Partido Conservador, quien señalaba a Francia de vínculos con las guerrillas del ELN, en una entrevista en la televisión, ella indicaba:

Claro que no le cabe en la cabeza al presidente del Congreso que una mujer negra, que pudo haber sido la empleada de su casa, hoy vaya a ser la vicepresidenta de este país. Hablemos claro, lo que hay de fondo es un machismo y es un racismo, que no toleran quienes han ocupado esos espacios que hoy los nadies, las nadies, que nunca hemos significado nada en este país estemos disputando el poder, estemos disputando las posibilidades de llegar a la presidencia, a la vicepresidencia de este país (Noticiero CM&, 7 de abril de 2022)).

En Colombia, las posiciones de Francia y el hecho de ser la formula vicepresidencial de Gustavo Petro la marcaban y subsumían en una serie poderosos estigmas en torno a la izquierda, que han legitimado el asesinato de líderes sociales, y que opera desde una mentalidad paramilitar muy extendida y naturalizada. Para las derechas, con su resonancia en el sentido común de ciertos sectores y clases medias urbanas, quienes se identifican con la izquierda son despectivamente adjetivados de “mamertos”, no son otra cosa que unos guerrilleros, terroristas, vándalos, violentos, que lo quieren todo regalado... y, por supuesto, unos resentidos.

Es ese campo semántico, que cristaliza una serie de emocionalidades, se habilitan los contrastes entre las dos mujeres afrodescendientes que llegaron como formulas vicepresidenciales a la segunda vuelta. Así, se presentaba a Marelen Castillo, la vicepresidenta de Rodolfo Hernández, asociada a loables cualidades de las que carecía Francia Márquez. De Castillo se resaltaba su formación académica (doctora en educación), su talante cordial y amoroso, su labor de educadora y vicerrectora de una universidad, sus capacidades para representar al país. En contraste, a Francia se la describía como resentida, una mantenida, promotora del paro nacional (y de La Primera Línea⁷). Hasta de bruja se le acusaba. Al describirla como mal hablada (por lo del lenguaje incluyente), ignorante y sin preparación para el cargo que aspiraba, a Francia se le desconocía su trayectoria académica (abogada, con una tesis meritória) y, sobre todo, sus logros como una líderesa social y ambiental, con reconocimientos en el país e internacionales.

⁷ La Primera Línea se llamó a una confluencia de jóvenes que de manera autónoma y autogestionada, con escudos artesanales, gafas y mascarillas, enfrentaban los embates de la policía (en particular el ESMAD, Escuadrones Móviles Antidisturbios) a los marchantes o en los puntos de resistencia para evitar heridos y muertos por los abusos de la fuerza policial.

Racismo en desmentida

Los mensajes, videos o memes que han circulado en las redes sociales reproducen una serie de *estereotipos raciales*, esto es, unas imágenes caricaturizantes de una persona o población que la subsumen en una inferioridad atribuida a su pertenencia a una raza (Hall, 2019). Los estereotipos raciales asumen que las razas existen, que son innatas y explican lo que es una persona o población. Los estereotipos raciales hacen parte, pues, del *pensamiento racial* que tiene sus orígenes en el colonialismo europeo. Pero no han desaparecido con este, sino que se han sedimentado durante siglos de tal forma en nuestros imaginarios colectivos, que hoy definen, con sutil contundencia, nuestras emociones y nociones sin que siquiera lo notemos.

La *discriminación racial* es una práctica de rechazo o agresión a la que es sometida una persona debido a los estereotipos raciales que reproduce la persona que discrimina. Así, la discriminación racial es una relación de poder que se ejerce en situaciones concretas e involucra a individuos específicos. La discriminación racial actualiza, en la experiencia inmediata de los individuos, los estereotipos raciales enmarcados en una relación de poder.

Ahora bien, no toda discriminación es discriminación racial. También hay discriminaciones en nombre del género, de la orientación sexual, de clase, del lugar o en cualquier otra coordenada desde la que se configure la normalidad. Aunque en las situaciones concretas, las prácticas de discriminación responden a la confluencia de varias de estas marcaciones, en términos analíticos es importante no confundir discriminación racial con otros tipos de discriminaciones ni, mucho menos, equipararla con discriminación en general.

La discriminación racial es una de las maneras como se expresa el racismo, por lo que es equivocado reducir el racismo a la discriminación racial. Ante todo, el *racismo* es una dimensión

constitutiva de la desigualdad social. No es la única, por supuesto. Clase, género y lugar también confluyen en la configuración de la desigualdad social. El racismo supone los efectos, intencionados o no, de relaciones institucionalizadas que garantizan y reproducen la jerarquización racializada de la sociedad, en la cual unos cuerpos, poblaciones y geografías racializadas como inferiores han sido objeto de exclusión, precarización y muerte, mientras que otros cuerpos, poblaciones y geografías, que suelen no aparecer marcadas racialmente, han usufructuado y se han beneficiado económica y simbólicamente de este ordenamiento social. El racismo produce el sometimiento y empobrecimiento de unas existencias, al tiempo que contribuye al enriquecimiento y privilegios de otras.

Aunque se encuentra complejamente encadenado, el racismo tiene distintas escalas y alcances, desde el sistema mundo, hasta las formaciones nacionales, regionales y locales. También presenta sus particularidades dependiendo de los momentos y lugares (Wade, 2014). No son iguales el racismo al calor de la expansión colonial de finales del siglo *xix* y principios del *xx*, con la consagración científica del pensamiento racial, que los racismos en el mundo actual donde se ha demostrado la inexistencia biológica de las razas y donde las luchas antirracistas han adquirido mayor visibilidad.

En un momento determinando del pasado o en la actualidad, el racismo tampoco ha sido igual en todos los países. El racismo antes del movimiento por los derechos civiles en los Estados Unidos (desde los años sesenta) o en la Sudáfrica del apartheid pertenecen a un racismo explícitamente segregacionista (Hall, 2019). Sin embargo, esta no ha sido esta la única modalidad del racismo, ni siquiera la más extendida (Mbembe, 2016). En los Estados Unidos de hoy sigue existiendo el racismo, aunque se haya transformado en sus expresiones más visibles. Que en Brasil, España, Italia o Colombia no opere el racismo de la manera que lo hace en los Estados Unidos no significa que en estos países no exista el racismo. Tampoco quiere decir que estos racismos sean menos nefastos o marginales en la configuración de la desigualdad social en cada uno de los países.

Por tanto, desde el plano de lo concreto, no existe un único racismo, sino racismos histórica y socialmente situados.

Una de las grandes diferencias en la existencia del racismo se refiere precisamente a que mientras en unos países se niega con tozudez o trivializa su existencia, en otros no se esquivo su existencia con elaborados eufemismos o desplazamientos analíticos. Siguiendo en esto al análisis de Stuart Hall (2017) sobre Jamaica, podemos identificar unos *racismos en desmentida* que contrastan con los *racismos en evidencia*. Tomado del psicoanálisis, desmentida refiere a una negación que vuelve como una constitutiva presencia fantasmática, una formación sintomática que se impone como una poderosa clausura. Colombia, como trataré de plantear más adelante, pertenece a este tipo de racismos, a los racismos en desmentida.

Es fácil identificar mensajes en las redes o artículos de opinión que esgrimen de manera tajante que el racismo no existe en Colombia, que eso es un “cuento” o una “ideología” importada de los Estados Unidos, “colada” en la agenda por Francia Márquez. Algunos, incluso, van más allá, al asociar este “cuento” del racismo con una agenda de la izquierda (nueva izquierda o marxismo cultural, como también la llaman), definida en otras latitudes y bajo los intereses del perverso comunismo, del Foro de São Paulo, que por supuesto nada tiene que ver con la realidad colombiana. En Colombia, dicen con gran seguridad estos personajes, todos somos mestizos y con hablar de racismo lo único que se busca es atizar el odio racial, la “guerra de razas”, lo cual es una obvia insensatez política que redundará en un nuevo ciclo de violencia.

Así, para traer uno de los tantos ejemplos, Alejandro Bermeo, un joven politólogo que se reivindica con orgullo como de derecha y es consultado como experto en los eventos de esta orientación política adelantados por las redes sociales publicó el 30 de marzo de 2022 en su cuenta de Twitter un video subido a TikTok titulado “No conozco a nadie más racista que Francia Márquez”.

Imagen 2. Francia Márquez, la “verdadera racista”



Alejandro Bermeo @Alejobermeo · 3h

LO COLOMBIANOS no somos racistas señora FRANCIA MÁRQUEZ, no racialice a nuestra sociedad, ni genere más divisiones, odios y resentimientos. Con su discurso de odio le está haciendo daño al país. 🇪🇸



Fuente: (Bermeo, 30 de marzo de 2022)

En su video, Alejandro Bermeo afirmaba que existía una

preocupación en Colombia, luego del debate vicepresidencial, en donde Francia Márquez termina posicionando en la agenda, colando en la agenda, una problemática que no es una problemática del pueblo de Colombia. Me refiero al racismo. Esta problemática puede ser problemática en otros países, *por supuesto siempre hay alguien ignorante e idiota que es racista, pero los colombianos no somos racistas, menos en una sociedad de mestizos como la nuestra.* Eso es bastante curioso porque Francia Márquez, que se vende como tan antipatriarcal, anticapitalista, anticolonialista, pues viene y nos importa, nos importa al pie de la letra, y nos trae al pie de la letra toda la agenda progresista e identitaria de los Estados Unidos ¡Toda! Nos está metiendo esa agenda en Colombia. *Una agenda que da lugar a políticas del resentimiento, una agenda del odio, una agenda de división social donde terminan configurando ya no la lucha de clases, sino la lucha racial.* Francia Márquez está racializando a los colombianos y esto

puede dar lugar a conflictos sin precedentes en la historia, tal cual los hemos visto recientemente en los Estados Unidos. Divide y vencerás. Conflictos de género, hombres contra mujeres, homosexuales contra heterosexuales, *toda esta es la política y la agenda de la nueva izquierda* que pasa de lado que, primero, todos los seres humanos, en cuanto seres humanos, gozamos de la misma igualdad y respeto, y todos como ciudadanos merecemos el mismo respaldo y el mismo trato de igualdad ante la ley. No nos dejemos meter ese sapo, Colombia. Realmente esto puede dar lugar a una violencia sin precedentes y hay que, desde ya, criticar y desarmar el discurso de Francia Márquez porque si nos meten ese cuento acá en Colombia se vienen más problemas al país, más venganzas, más resentimiento, más conflicto, y salen cabezas volando como en todas las revoluciones (Bermeo, 30 de marzo de 2022, énfasis agregado).

Por su parte, la exfiscal general de la nación, excongresista cristiana y exembajadora en Francia Viviane Morales, el 4 de abril publicó en la prensa nacional una columna de opinión titulada “Francia Márquez: ¡qué ancestros ni qué ocho cuartos!”. Para Morales, “el discurso de Francia [...] es una caja de resonancia de la izquierda *woke*, la forma chic de la izquierda americana que gana terreno especialmente en los encumbrados campus universitarios del norte de Estados Unidos” (Morales, 4 de abril de 2022)

Nuevamente, los cuestionamientos de Márquez sobre el racismo se le endosan a la importación descontextuada de un discurso propio de una realidad distinta de la colombiana, y por lo tanto se marca no solo como irrelevante o fuera de lugar, sino como abiertamente peligroso para la “democracia” al atizar los odios de la herida racial:

Los académicos neomarxistas, a su vez, encuentran muy rentable, o como diría Francia, sabroso, escarbar en la herida racial para demostrar que todavía hay una guerra racial y que mientras no sea supe-
rada se debe mantener un clima permanentemente insurreccional.

A esta ideología responde el relato que, sobre la base de tantas y tan dolorosas injusticias, construye Francia Márquez, de una Colombia modelada por el ADN de un “racismo estructural”, de una historia de nuestro país que solo se lee en clave de opresores y oprimidos, en donde nada de lo que hasta aquí se ha hecho merece la pena de ser reconocido (Morales, 4 de abril de 2022).

De ahí que Viviane Morales concluya que “en la ideología *woke* la radicalidad es la apuesta, la conversación democrática está proscribida” (Morales, 4 de abril de 2022). Llama la atención cómo esta excongresista cristiana considera el cuestionamiento del racismo estructural que denuncia Francia como una “ideología” importada, seguramente para asociarla a otra expresión que ha sido muy cara al posicionamiento de las nuevas derechas en América Latina como lo es el de “ideología de género”.

Ahora bien, no es solo desde sectores de las derechas más radicales que se niega el racismo. Jorge Robledo, un conocido exsenador asociado a una centro izquierda, en un debate de los precandidatos presidenciales, convocado por la universidad de los Andes para debatir sobre la población afrodescendiente en Colombia afirmaba “es que esto no les sucede porque sean negros. La situación del pueblo blanco, llamémoslo así, también nos debe avergonzar ante el mundo... las condiciones de pobreza y del pueblo blanco de Colombia son espantosas” (Universidad de los Andes, 6 de diciembre de 2021). Esta estrategia de subsumir el racismo en la desigualdad social enclavada también tiene su larga historia, incluso dentro de las corrientes más convencionales de la izquierda, para las cuales la lucha de clases es el antagonismo histórico fundamental y dejan a la raza o al género lugares derivados o secundarios en el análisis.

Es bien curioso cómo los planteamientos aducidos para negar la existencia del racismo en Colombia reproducen, probablemente sin que sus proponentes se den por enterados, algunos asuntos que han sido ampliamente estudiados sobre los racismos en América Latina (Leal y Langebaek, 2010; Appelbaum, Macpherson y

Rosemblatted, 2003; Mosquera, 2022). La narrativa del mestizaje o la de la democracia racial, cardinales en algunos procesos de formación nacional, han operado desde el siglo pasado como reiterativas coartadas para desconocer la existencia del racismo en los países latinoamericanos.

Como ha sido demostrado en numerosas investigaciones, el imaginario de que todos somos mestizos ergo no hay racismo, es una autocomplaciente falacia (Wade, 2011). La narrativa del mestizaje supone no cualquier mestizaje, sino uno que se articula desde una hipervaloración de la blanquidad y lo europeo. Esta narrativa coexiste con los estereotipos raciales más viscerales y con un desprecio de la barbarie y el atraso atribuido a las improntas amerindias o a las africanías. En México o Perú, por ejemplo, la celebratoria de la monumentalidad de las civilizaciones indígenas del pasado confluye con la marginación vergonzante de los indígenas realmente existentes en el presente.

El endosarles a los estadounidenses el racismo, del cual los países latinoamericanos se encontrarían exentos, tampoco es un planteamiento nada novedoso (Viveros, 2021). Ese terso y claro contraste entre unos Estados Unidos racistas y un nosotros latinoamericano donde esto no tiene lugar ha sido problematizado en cientos de investigaciones y es tan sentido común en los estudios críticos del racismo, que sorprende la candidez de la certeza con la que algunas figuras lo esgrimen.

No existe un único racismo sino múltiples racismos, y el hecho de que en Colombia el racismo sea distinto del de los Estados Unidos no significa de ninguna manera que no exista racismo. Uno esperaría que figuras públicas con cierta visibilidad (o que aspiran a ella) se tomaran el trabajo de consultar la literatura al respecto derivada de numerosos estudios científicos antes de publicar mensajes en redes o artículos de opinión decretando, sin mayor fundamento que su interpretación subjetiva, que el racismo en Colombia no existe, que no es un asunto que tenga que ver con nuestro país,

ni que ponga en riesgo las condiciones de existencia ni la vida de los sujetos racializados.

Desde la lógica de estas personas que niegan el racismo en Colombia, entonces que Francia Márquez hable de ello no puede ser otra cosa que una clara expresión de que es una "negra resentida", de que todo lo quiere ver como racismo, buscando imponer un odio racializado. La verdadera racista es ella. Desde esta perspectiva, el racismo no es una problemática del país, sino de Francia Márquez.⁸

Desde esta perspectiva, el 31 de marzo de 2022, Milena Thulke-Lafaurie reaccionó en los siguientes términos a una publicación en Twitter de Alejandro Bermeo:

Imagen 3. "Todos somos mestizos"



Fuente: (Thulke-Lafaurie, 31 de marzo de 2022)

⁸ Así, por ejemplo, el 31 de marzo de 2022, el usuario de Twitter El Man de los CROCS (@Legarda77443474) escribía:

En Colombia nadie le paraba bolas al racismo ni que 8 cuartos, aquí los negros todos son unos bacanes. Llegó esta vieja resentida y anda tildando a reimundo [sic] y a todo el mundo de racista y cobrándonos una deuda ancestral que nosotros no le debemos ni una mierda.

No es nueva, tampoco, la estrategia discursiva de desplazar el problema del racismo de la sociedad a las personas que lo señalan. Por medio de esta estrategia, terminan siendo racistas quienes luchan contra el racismo, quienes interpelan a una sociedad racista. La paradoja es que, mediante este desplazamiento discursivo, son los sujetos racializados que cuestionan el racismo los que terminan siendo marcados como racistas. En una sociedad como la colombiana, donde ha primado ese *racismo en desmentida*, sobre todo los individuos y sectores que habitan el privilegio racial rechazan con ahínco cualquier interpelación o evidencia del racismo que nos constituye. Para evitar asumir lo que esto implicaría, se le endosa al sujeto racializado que habla de racismo, la noción de resentido, de desadaptado, de atentar contra la armonía social.

Esta noción de *resentido*, central en el imaginario político colombiano, no solo ha sido movilizada para descalificar los argumentos de Francia Márquez. A Gustavo Petro también se lo suele adjetivar de resentido, al igual que a muchos de quienes cuestionan, con sus planteamientos o prácticas un orden social injusto. Desde los sosiegos del privilegio, se ha naturalizado toda una etiqueta para la conversación y práctica política. Desde esta etiqueta, los sujetos sometidos deben comportarse, quedarse en su lugar, no decir ni hacer nada que pueda perturbar a sus opresores. Si no se comportan, los poderosos, lejos de cuestionar la contingencia e injusticia que produce sus cegueras y privilegios, con furia e indignación los diagnostican como resentidos, como arrogantes, como desadaptados.

Imagen 3. Noción de “resentido”



Fuente: (Black, 15 de marzo de 2022)

Todo racismo produce sujetos racializados, tanto aquellos sujetos inferiorizados que suelen ser marcados racialmente, como sus sujetos del privilegio racial que a menudo banalizan las experiencias y efectos del racismo, que se pueden imaginar impunemente más allá o sin ninguna articulación con el sistema del que se han beneficiado. En este plano, el racismo más que un sistema coherente de reflexividades, opera como un heterogéneo y contradictorio ensamblaje de emocionalidades en el cual los sujetos del privilegio racial, no suelen sentirse cómodos cuando les evidencian los

entramados en los que se fundan privilegios, que no ven como tales, y que pueden darse el lujo de no examinar.

Subjetividades políticas negras

Stuart Hall (2010 [1988], p. 310) argumenta que ser negro no es una cuestión de la naturaleza, sino de la historia y de la política. En varios de sus escritos indicaba cómo él, por ejemplo, no era considerado negro en la Jamaica en la que creció (por pertenecer a la clase media), pero no podía dejar de serlo a la Inglaterra que arribó en los años cincuenta a estudiar en la universidad. Quien es considerado negro o no depende de los contextos históricos y políticos concretos. En la Jamaica de hoy es probable que Hall sea considerado negro (o en significantes equiparables que ahora se apropian, tensionan y desplazan en varios sentidos lo de negro, como el de afroantillano o afrocaribeño).

En Colombia, ser negro o no varía de una región a otra puesto que operan distintos patrones de racialización (Wade, 1997). Alguien puede ser considerado obviamente negro en una región o ciudad, mientras que en otra no lo es. En algunos lugares, como en Cartagena, los criterios de racialización que marcan a alguien como negro dependen también de una serie de características como clase social, educación, prestigio y lugar de residencia que se ponen en juego en las interacciones cara a cara entre los individuos desde lo que Elisabeth Cunin (2003) denominó “competencia mestiza”.

Ser considerado negro (o afro)⁹ en un contexto histórico y social concreto no siempre se corresponde con autoidentificarse como tal. No siempre hay una necesaria correspondencia entre posición de sujeto (ser considerado como negro) y subjetividad

⁹ Las diferencias entre negro y afro (o afrodescendiente, afrocolombiano) pueden ser muy relevantes en las discusiones y posicionamientos políticos. Para ahondar en ese asunto, ver Restrepo (2021).

(autoidentificarse como negro). Este argumento teórico tan elemental es, sin embargo, desconocido en muchos análisis que confunden los planos de la adscripción (posición de sujeto) con el de la identificación (subjetividad).

Por subjetividades políticas negras entiendo los posicionamientos políticos en torno al sujeto negro desde individuos o colectividades que se identifican como negros (o afro). En la campaña electoral que venimos analizando otro de los asuntos que se evidenció es precisamente cómo se articulan diferentes subjetividades políticas negras. Entre las fórmulas vicepresidenciales, contrastaban la subjetividad política negra de Francia, que apelaba a la denuncia del racismo estructural, a la defensa del territorio, a la reivindicación de la tradicionalidad y derechos del pueblo negro, con la subjetividad política negra más urbana, clasemediera y liberal (o incluso conservadora) de los otros candidatos que, *grosso modo*, se posicionaban en la celebración de la diversidad racial y cultural de los colombianos, con una idea del racismo limitada a la falta de educación de algunos individuos, y presentándose a sí mismos como ejemplos de la superación individual resultado de los esfuerzos y sacrificios personales.

Para evidenciar los grandes contrastes que existen en las subjetividades políticas negras se puede traer a colación a Miguel Polo Polo, un joven que se presenta orgulosamente de derecha y que en las elecciones al Congreso se presentó como candidato a la Cámara de Representantes por una de las dos curules destinadas a las comunidades negras.¹⁰ Con un discutido aval de un consejo comunitario, sin ninguna trayectoria en la defensa de los derechos de las comunidades negras, su campaña adelantada principalmente por las redes se centraba en la legalización del porte de armas para la defensa de los civiles y en legislar para encarcelar y expulsar de la

¹⁰ Para un panorama de la trayectoria biográfica y política de Miguel Polo Polo, ver: Caballero Samper, Isabel (15 de marzo 2022). Miguel Polo Polo, el oportunista. *Revista Cambio Colombia*. <https://cambiocolombia.com/articulo/politica/miguel-polo-polo-el-oportunista>

universidad a los estudiantes de universidades públicas que participaran de las marchas y fueran acusados por la fuerza pública de actos de vandalismo.

En una entrevista concedida a *W Radio* dos días después de las elecciones al Congreso, Miguel Polo Polo decía que no representaba a los negros ni iba a legislar para ellos. Un interesante pasaje de la entrevista, en donde se evidencia la particular subjetividad política negra que agencia Polo Polo, fue cuando argumentaba que cualquiera podía ser afro porque es simplemente un asunto de autopercepción:

Ser afro en Colombia es una persona, que primero, pues, de hecho cualquier persona, la Constitución dice, que se autodetermine o se autorreconozca como afro puede ser afro... hasta tú [señalando al periodista Juan Pablo] [¿Yo puedo ser afro?, pregunta Paola Herrera]. Claro, si tú te autopercibes como afro, ante el Ministerio del Interior, tú puedes ser afro. Hasta tú, Paola, que tienes rasgos arios. Si tú quieres ser afro, puedes ser afro. Es que hoy hay hombres que quieren ser mujeres, lo pueden ser (W Radio Colombia, 15 de marzo de 2022).

Imagen 4. Afro, simple autopercepción



Fuente: (W Radio Colombia, 15 de marzo de 2022)

Ante la insistencia de los periodistas, Polo Polo se excusaba en que no era responsable por esa legislación.¹¹ Ya por fuera de lo que él le atribuía erráticamente a la legislación, Miguel Polo Polo afirmaba que en su concepto “ser afro en Colombia [es] una persona que puede ser de piel oscura, ¡listo!” (W Radio Colombia, 15 de marzo de 2022). Piel oscura, esto es marcación racial, es lo que aparece aquí como el criterio que definiría el ser afro. Desde su subjetividad política negra, la autopercepción de cualquier colombiano (“así sea de rasgos arios” o una “blanca”, como lo decía indignado más adelante cuando se molestaba con una de las interpelaciones de la periodista) o tener “piel oscura” definen los criterios del ser negro. Así, para Polo Polo ser negro es un asunto individual, ya sea posibilitado legalmente por una identificación de cualquiera o por un tono de piel.

Esto contrasta con la subjetividad política negra encarnada por Francia. Con muchos años de lucha desde el movimiento social por la defensa del territorio y el derecho a la vida de las comunidades negras del norte del Cauca, como representante legal incluso del Consejo comunitario de La Toma y activista del Proceso de Comunidades Negras, Francia se posiciona desde una subjetividad política negra como sujeto de derechos colectivo. Entiende a las comunidades negras como un grupo étnico¹² en relación con unos territorios ancestrales y unas tradiciones culturales propias que constituyen unos particulares proyectos de vida colectivos en armonía con la naturaleza. De ahí que Francia hable de pueblo negro, con todo el peso histórico y político que supone la idea de pueblo, que también ha sido reivindicada por las comunidades indígenas. De ahí que el

¹¹ No es cierto que en la Constitución se plantee que ser afro es un asunto de autopercepción. Es más, en la Constitución solo se habla de “comunidades negras” (no de afro) en un artículo transitorio del cual derivó, dos años después, en la Ley 70 de 1993. Es en esta ley que, entre muchos otros asuntos, se estipula precisamente la circunscripción especial en el marco de la cual estaba aspirando a su curul en el Congreso.

¹² Aquí grupo étnico no es un sinónimo ni un eufemismo de raza. Para ampliar estas diferencias políticas y conceptuales, ver Restrepo (2012).

movimiento social desde el que propone su candidatura se llame Soy porque somos.

Una subjetividad política negra centrada en una idea del sujeto negro como individualidad que se autopercibe o que es marcado por el tono de la piel, en contraste con una que supone un sujeto de derechos colectivo como pueblo negro. En este contraste radica otra de las grandes diferencias de sus subjetividades políticas: para Polo Polo pensar en clave de reparación de una deuda histórica es absurdo, mientras que la concepción de justicia social para el pueblo negro de Francia pasa por entender cómo se articulan las desigualdades e injusticias del pasado con las del presente.

En un mensaje de Twitter del 13 de abril de 2022, Polo Polo escribía:

La deuda histórica es lo más estúpido qué [sic] hay. Pretenden corregir una injusticia del pasado, cometida por gente q está muerta hacia gente que ya es polvo, con otra injusticia en el presente; poniendo a gente q no tiene la culpa, a pagarle cosas a otros que no sufrieron nada (13 de abril de 2022)

*Imagen 5. Injusticias del pasado,
nada que ver con la desigualdad en el presente*



Fuente: (Polo Polo, 13 de abril de 2022)

Para Polo Polo no existe conexión entre las desigualdades del pasado y las del presente. La esclavización y precarización de la vida de los esclavizados africanos y sus descendientes no es concebido

como un dispositivo estructural de acumulación de riqueza y privilegios que posicionaron a una gente y a sus descendientes en un sistema de reproducción de la desigualdad que se ha prolongado en el tiempo. Los individuos enriquecidos y privilegiados de hoy no tienen nada que ver con las acumulaciones y despojos de las generaciones pasadas, lo que los exime de cualquier "culpa" por la actual injusticia o desigualdad social existente.

Así, Polo Polo defiende una noción de sociedad como sumatoria de individuos sin relaciones estructurales con el pasado, sin culpabilidades por las injusticias pasadas que se les escapan ni les definen en sus desigualdades en el presente. Nadie puede, por tanto, considerar que debe hacerse justicia en el presente por cuestiones del pasado, y menos si eso apela a un tratamiento diferencial por parte del Estado, sea en forma de acciones afirmativas o de derechos diferenciados. Hacer eso, según Miguel Polo Polo, es reproducir el racismo:

Aquí la izquierda habla de racismo, pero más racistas son ellos porque cuando tú vienes y tratas a los indígenas de una raza superior, estás siendo racista. Estas haciendo lo mismo que hacen los blancos, cuando cogían a los blancos y decían que los blancos era la que la raza superior, la raza aria. Entonces no caigamos en la misma discriminación positiva o negativa, porque aquí todo el mundo es igual. Aquí ninguno merece más derecho que por ser de raza pues pasa más fácil a una universidad, con un puntaje más bajo a una carrera. Que por ser de raza tiene acceso a un presupuesto más alto que los otros colombianos [...] Mis ancestros negros no lucharon para que yo tuviera más derechos que los blancos, o para que tuviera menos derechos que los blancos. Mis ancestros negros lucharon para que tuviéramos igualdad de derechos, igualdad ante la ley. Porque aquí no podemos entrar con ese cuentico de que porque históricamente fuimos segregados, entonces ahora tenemos más derechos que los demás. Porque estamos haciendo lo mismo. ¿Qué culpa tienen los blancos de ahora?, ¿qué culpa tiene Ana Sofía por ser blanca y ojos azules de lo que cometieron sus ancestros blancos en el pasado contra mis ancestros?

¿Qué culpa? ¡Ella no tiene ninguna culpa! Entonces, ahora quieren cargar odio sobre la raza blanca y sobre los que no son indígenas o sobre lo que no son negros, diciendo que ellos son los culpables de una segregación de hace casi quinientos años, ¡por favor! (Polo Polo, 10 de mayo de 2021).

A esta subjetividad política negra se le escapa una perspectiva histórico-estructural del análisis social. No puede entender el racismo como un hecho estructural, cuyos efectos no se diluyen en los actos de discriminación racial en el pasado, ni se circunscriben a un ejercicio moral de individuos concretos. Para esta visión, el racismo se circunscribiría a estos actos de discriminación que algunas personas con prejuicios raciales despliegan sobre otros o como el resultado de políticas de estado equivocadas por las ideologías de izquierda que introducen perversos incentivos para reproducir la pobreza en forma de subsidios o acciones afirmativas.

El 14 de abril de 2022, Miguel Polo publica en su Twitter un mensaje que fue ampliamente circulado y comentado:

La diferencia entre Francia Márquez y yo, es q ella quiere un *pueblo negro* arapiento [sic], resentido, amargado y mendigo de limosnas del Estado. Yo quiero *negros* capitalistas, millonarios, q miren al futuro; y q perdonen y olviden las injusticias del pasado. Esa es la gran diferencia! (14 de abril de 2022, énfasis agregado).

El contraste entre pueblo negro y negros como individuos es central en las diferencias de las subjetividades políticas negras que se ponen en juego con Francia y Polo Polo. Lo de “harapiento”, “resentido”, “amargado” y “mendigo de las limosnas del Estado” hace parte de su ceguera de derecha (y en particular su cercanía con las derechas emergentes que se mal llaman libertarias) en la cual la desigualdad es un hecho o bien natural o bien resultado de la adecuación o falla moral de los individuos, y el papel del Estado es garantizar sin más el imperio del mercado.

"Vivir sabroso", una expresión popularizada por Francia en estas elecciones, supone otro tipo de subjetividad política negra. Objeto de muchos ataques e incomprensiones puesto que se ha tergiversado como querer tener plata sin trabajar, como vivir de los subsidios del Estado, el vivir sabroso del que habla Francia es una concepción de vivir en los territorios sin miedo, sin que se le nieguen los derechos, con dignidad. En una respuesta a una pregunta que le hacía Claudia Palacios en una entrevista del noticiero nacional *CMe* a Francia una vez elegida como vicepresidenta se transparenta cómo ha sido erráticamente entendida. La periodista le preguntaba si ahora que podía residir en la casa asignada a la vicepresidencia eso hacia parte del vivir sabroso, a lo que Francia puntualizó:

Yo no creo que vivir sabroso se refiera a tener una casa. Yo hoy gracias a dios tengo una casa digna. Entonces si creen que porque soy una mujer empobrecida y ya porque me dan una casa vicepresidencial estoy viviendo sabroso, está muy equivocada. Eso es parte del clasismo de este país, si lo miras desde ese lugar. Y te invito más a reflexionar qué significa el vivir sabroso para el pueblo negro en sus entrañas, en su identidad étnica y cultural. Se refiere a vivir sin miedo, se refiere a vivir en dignidad, se refiere a vivir con garantía de derechos (El País, 23 de junio de 2022).

La subjetividad política negra que se juega en el vivir sabroso no se circunscribe a individualidades, sino que apunta a reconocer un sujeto negro constituido colectivamente, en una diferencia que pasa por una noción de pasado, presente y futuro que se corresponde con concepciones y valores culturales tradicionales y que supone el territorio, la vida, un proyecto de nosotros como pueblo negro.

El racismo es, desde la perspectiva de la subjetividad política negra agenciada por Francia, un asunto estructural que no afecta solo a los sujetos racializados como negros; no es simplemente algo del pasado que no tenga nada que ver con el presente. Para Francia el racismo no se circunscribe a los actos de discriminación racial

que algunos individuos ejercen sobre otros. En uno de los debates realizados entre los candidatos a la vicepresidencia en el marco de la campaña, sobre los mensajes racistas que se habían dado contra ella Francia argumentaba:

El racismo es algo que lastima [...] Erradicar el racismo no es una responsabilidad de la población que ha sido racializada, como erradicar el patriarcalismo y el machismo tampoco es la responsabilidad de nosotras las mujeres. Esta es una responsabilidad que debemos asumir como sociedad. El racismo lastima, el racismo daña nuestra humanidad, el racismo mata. ¿A cuántos jóvenes racializados los matan en los barrios populares? ¿A cuántos líderes racializados los matan en los territorios? ¿Cuántos niños y niñas racializados y empobrecidos mueren de hambre todos los días en este país? Es a eso que nos estamos enfrentando (El Tiempo, 30 de marzo de 2022).

Esta concepción del racismo como estructural, que explica en parte la desigualdad social en el presente, pero que se entrama con clase social, con género y con lugar, supone una subjetividad política negra que cuestiona las jerarquías y privilegios sociales que suelen ser naturalizadas por aquellos que se han beneficiado históricamente de estas, al igual que los individuos que se identifican y pliegan a estas.

Conclusiones

Francia Márquez no fue la única candidata negra a la vicepresidencia. Luego de su elección como fórmula del Gustavo Petro, y en particular por la apabullante votación lograda por ella en la consulta interna del Pacto Histórico, otros cuatro candidatos a la presidencia nombraron personas negras en sus fórmulas vicepresidenciales. El hecho de que ninguno de los otros candidatos negros a la vicepresidencia fuera objeto de mensajes, memes y videos con estereotipos racistas, o incluso que sobre ella hayan sido relativamente

marginales hasta que fue nombrada como la formula vicepresidencial de Petro con una alta probabilidad de convertirse en efecto en la vicepresidenta, dice mucho de las particularidades del racismo en desmentida en Colombia.

No es tanto el sujeto negro el que perturba en sí a los poderosos y privilegiados, sino que se encuentre en ciertos escenarios y asuma actitudes que ponen en riesgo, política o simbólicamente, el *statu quo*. Cuando los sujetos negros se comportan, esto es, cuando no hablan, enfáticamente y sin eufemismos, sobre el racismo o la desigualdad social desde lugares que no pueden ser trivializados, no se les presta realmente atención, son notas al pie de página en el imaginario y en la agenda nacional. Cuando habla de cultura, de folclor, de deporte, del ambiente (de forma general y sin poner en riesgo intereses de los poderosos); cuando asume, en voz baja y con lágrimas, su lugar de víctima (también, en general, y sobre todo, cuando su dedo apunta a la brutalidad de las guerrillas); cuando no cuestiona sustancialmente las lógicas de la acumulación de riqueza y del privilegio el sujeto negro está dócilmente en su lugar.

Pero cuando no sigue el libreto asumido por la naturalizada etiqueta de la conversación y práctica política, afloran con gran visceralidad el racismo, el clasismo, el sexismo. ¡Negra igualada, negra resentida, negra incapaz! Se ridiculizan sus argumentos, sin tomarse la molestia de entender que, con enunciados como el de "soy porque somos", el de "vivir sabroso" o la feminización de una gramática masculinizante, se encuentran invitaciones a imaginarnos en otros términos y a desnaturalizar sentidos comunes sedimentados sobre la política, la igualdad social en diferencia y las relaciones humanos-no humanos.

La Francia Márquez de hoy, el lugar en el que se encuentra y los riesgos que supone tanto para los poderosos y privilegiados como para quienes se identifican y pliegan a estos evidencian ese racismo en desmentida en Colombia; un racismo que apela a los más añejos estereotipos raciales para seguir negando la obvedad de su existencia y de su papel en la reproducción de una desigualdad social

que proscribe y precariza unas existencias. El visceral escozor de su presencia, de su actitud y de lo que encarna, hace de Francia Márquez un indicador que desenmascara ese racismo en desmentida, uno que ha naturalizado que los sujetos de la blanquidad enclasada sean los únicos que pueden hablar y gobernar a esos otros sujetos dispensables, a los nadies, a las nadies... A los que, cuando no guardan silencio reverente y compostura, hay que poner en su lugar.

Para esas colombianidades enunciadas desde los privilegios políticos, mediáticos y económicos, los que no pocas veces se enuncian como “gente de bien”, educados en las universidades y bien portados y hablados, la mirada a los ojos y los cuestionamientos de alguien como Francia Márquez son absolutamente inaceptables. Hay que corregirla, descalificarla, ridiculizarla, animalizarla. Eso es. Hay que ponerla en su lugar: “Esa negra igualada, ignorante y resentida, ¡quién se ha creído que es!”.

Bibliografía

Appelbaum, Nancy; Macpherson, Anne y Roseblatt, Karin (eds.) (2003). *Race and Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

Bermeo, Alejandro [@Alejobermeo] (30 de marzo de 2022). LOS COLOMBIANOS no somos racistas señora FRANCIA MARQUEZ, no racialice nuestra sociedad, ni genere más divisiones, odios y resentimientos. Con [Twit borrado, video adjunto]. *Twitter*. https://drive.google.com/file/d/1v6xQj534zyryYyEhhgpWV7u_iIrQGljW/view?usp=share_link

Black [@Giovanni_ultra3, cuenta eliminada] (15 de marzo de 2022). No hay peor racismo que el de una N resentida. @FranciaMarquezM [Twit]. *Twitter*.

Blandón, Melquiceded y Arcos, Arleison (2015). *Afrodescendencia: herederos de una tradición libertaria*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Caballero Samper, Isabel (15 de marzo 2022). Miguel Polo Polo, el oportunista. *Revista Cambio Colombia*. <https://cambiocolombia.com/articulo/politica/miguel-polo-polo-el-oportunista>

Castaño, Argiro [@ArgiroCasta888] (2 de abril de 2022). Hombre y si, había borrado el trino del banano por que [sic] a pesar de gustarme el bonche en Twitter [Twit]. *Twitter*. <https://twitter.com/argirocasta888/status/1510342964773634048?s=46&t=7Vi4GnXo-4V05wLDM9VGDqw>

Castrillón, Elisa (14 de septiembre de 2021). La candidatura de Francia Márquez, más allá del afiche. *La Silla Vacía*. <https://www.lasillavacia.com/historias/silla-nacional/la-candidatura-defrancia-marquez-mas-alla-del-afiche/>

Cunin, Elisabeth (2003). *Identidades a flor de piel. Lo "negro" entre apariencias y pertenencias: mestizaje y categorías raciales en Cartagena (Colombia)*. Bogota: IFEA-ICANH-Uniandes-Observatorio del Caribe Colombiano.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE] (2018). Censo nacional de población y vivienda 2018. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivenda-2018>

El Man de los CROCS [@Legarda77443474] (31 de marzo de 2022). En Colombia nadie le paraba bolas al racismo ni que 8 cuartos, aquí los negros todos son unos bacanes. Llegó [Twit].

Twitter. <https://twitter.com/legarda77443474/status/1509353558507937793?s=46&t=7Vi4GnXo4V05wLDM9VGDqw>

El País (28 de marzo de 2022). Marbelle insulta a Francia Márquez al llamarla ‘King Kong’. <https://www.elpais.com.co/colombia/mar-belle-insulta-a-francia-marquez-al-llamarla-king-kong.html>

El País (23 de junio de 2022). Francia Márquez: “Vivir sabroso es vivir sin miedo”. <https://elpais.com/america-colombia/elec-ciones-presidenciales/2022-06-23/francia-marquez-vivir-sabroso-es-vivir-sin-miedo.html?outputType=amp>

El Tiempo (30 de marzo de 2022). Francia Márquez le envía un contundente mensaje a Marbelle. <https://www.eltiempo.com/elec-ciones-2022/candidatos/francia-marquez-le-envia-un-contunden-te-mensaje-a-marbelle-661962>

Gil, Franklin (2010). *Vivir en un mundo de “blancos”. Experiencias, reflexiones y representaciones de “raza” y clase de personas negras de sectores medios en Bogotá D.C.* [Tesis de Maestría]. Universidad Nacional de Colombia.

Hall, Stuart (2010 [1988]). *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Popayán-Lima-Quito: Envió Editores.

Hall, Stuart (2017). *Familiar stranger: a life between two islands*. Durham: Duke University Press.

Hall, Stuart (2019). *El triángulo funesto. Raza, etnia, nación*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Leal, Claudia y Langebaek, Carl (eds.) (2010). *Historia de raza y nación en América Latina*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Mbembe, Achille (2016). *Crítica de la razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*. Barcelona: Ned Ediciones.

Mena García, María Isabel (2022). ¿Pueden hablar las subalternas, las excluidas, las nadies? *Agenda Cultural Alma Máter*, (299), 19-22.

Morales, Viviane (4 de abril de 2022). Francia Márquez: ¡qué ancestros ni qué ocho cuartos! *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/viviane-morales-hoyos/francia-marquez-que-ancestros-ni-que-ocho-cuartos-viviane-morales-663019>.

Mosquera, Juan de Dios (1985). *Las comunidades negras de Colombia. Pasado, presente y futuro*. Bogotá: Movimiento Cimarrón.

Mosquera Rosero-Labbé, Claudia (8 de abril de 2022). El racismo colombiano salió del closet y está en campaña política. *Periódico UNAL*. https://unperiodico.unal.edu.co/pages/detail/el-racismo-colombiano-salio-del-closet-y-esta-en-campana-politica/#.YICR_sP2DLp.facebook

Noticiero CM& (7 de abril de 2022). Francia Márquez, fórmula vicepresidencial de Petro, habla sobre estas elecciones presidenciales [Video]. Youtube. [Entrevista a la candidata a la vicepresidencia Francia Márquez]. <https://www.youtube.com/watch?v=mdYeOrSYcSY>

Ortiz Cassiani, Javier (31 de marzo de 2022). Francia Márquez y los impensables históricos. *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/javier-ortiz/francia-marquez-y-los-impensables-historicos/>

Polo Polo, Miguel [MiguelAbrahamPOLOPOLO] (10 de mayo de 2021). Debatiendo con un mamerto sobre el paro [Posteo de Facebook]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/MiguelAbrahamPOLOPOLO/videos/317673923087812/>

Polo Polo, Miguel [@MiguelPoloP] (13 de abril de 2022). La deuda histórica es lo más estúpido que hay. Pretenden corregir una injusticia del pasado, cometida por gente q está. [Twit]. *Twitter*. <https://twitter.com/miguelpolop/>

status/1514300191548968961?s=46&t=7Vi4GnXo4V05wLDM9VGD-qw

Polo Polo, Miguel [@MiguelPoloP] (14 de abril de 2022). La diferencia entre Francia Márquez y yo, es q ella quiere un pueblo negro arapiento, resentido, amargado y mendigo de [Twit]. *Twitter*. <https://twitter.com/miguelpolop/status/1514277469448200200?s=46&t=7Vi4GnXo4V05wLDM9VGDqw>

Ramírez, Isabel Cristina (2022). Estética de la visibilización: La propuesta visual de la campaña de Francia Márquez. *H-ART*, (11), 17-38.

Restrepo, Eduardo (2012). *Etnización de la negritud. Invencion de las "comunidades negras" en Colombia*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Restrepo, Eduardo (2021). ¿Negro o afrodescendiente? Debates en torno a las políticas del nombrar en Colombia. *Perspectivas Afro*, 1(1), 5-32.

Smith Córdoba, Amir (2019 [1980]). Cultura negra y avasallamiento cultural. En Aurora Vergara et al. (eds.), *Descolonizando mundos. Aportes de intelectuales negros y negros al pensamiento social colombiano* (pp. 251-260). Buenos Aires: CLACSO.

Thulke-Lafaurie, Milena [@MilenaLafurie] (31 de marzo de 2022). ¿Como en #Colombia, un país donde el de ojos azules tiene un bisabuelo negro y una abuela indígena, se nos. [Twit]. *Twitter*. <https://twitter.com/milenalafaurie/status/1509251938885513220?s=46&t=7Vi4GnXo4V05wLDM9VGDqw>

Universidad de Los Andes [@uniandes] (6 de diciembre de 2021). ¿Qué proponen los precandidatos presidenciales para la población afro? [Video]. Youtube. [Debate entre Francia Márquez, Gustavo Petro, Sergio Fajardo, Juan Manuel Galán, Mauricio Cárdenas, Dilian Francisca Toro, Camilo Romero, Carlos Amaya, Jhon Milton

Rodríguez, Jorge Robledo y Alejandro Gaviria]. <https://www.youtube.com/watch?v=oUk623nQMeU&t=26s>

Urrea, Fernando; Viáfara, Carlos y Viveros, Mara (2014). From whiteness to miscegenation to tri-ethnic multiculturalism: race and ethnicity in Colombia. En Edward Telles (ed.), *Pigmentocracies: ethnicity, race, and color in Latin America* (pp. 79-125). Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Valderrama, Carlos (2018). *The Negritude Movements in Colombia* [Disertación de doctorado]. University of Massachusetts-Amherst.

Viveros, Mara (2007). Discriminación racial, intervención social y subjetividad. Reflexiones a partir de un estudio de caso en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales*, (27), 106-121.

Viveros, Mara (2021). *El oxímoron de las clases medias negras. Movilidad social e interseccionalidad en Colombia*. Guadalajara: Calas.

W Radio Colombia [@WRadioOficial]. (15 de marzo de 2022). Miguel Polo Polo y la polémica curul afro [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=-K-UR1rbzhM&t=3150s>

Wade, Peter (1997). *Gente negra, Nación mestiza: dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá: Ediciones Uniandes.

Wade, Peter (2011). Multiculturalismo y racismo. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2), 15-35.

Wade, Peter (2014). Raza, ciencia, sociedad. *Revista Interdisciplina*, 1(4), 35-62

Zapata Olivella, Manuel (2017 [1988]). Opresión y explotación del africano en la colonización de América Latina. En Eduardo Restrepo, Axel Rojas y Marta Saade (eds.), *Antropología hecha en Colombia. Tomo I* (pp. 405-420). Bogotá: ALA-ICANH-Universidad del Cauca.